

AYER

La sesión de ayer... El Sr. Bayo usó de la palabra a causa de una alusión que le dirigió ayer como diputado por Madrid el Sr. Fernández de la Hoz, diciendo que efectivamente asistió a una reunión en casa del señor Fernández de la Hoz, pero no es exacto que rogase a este señor que no se ocupase de su persona.

El Sr. Fernández de la Hoz contestó que la conferencia de los diputados por Madrid no fue reservada, que en ella cada cual quedó en libertad de obrar conforme a su conciencia, y el Sr. Bayo le manifestó, que si hablaba en el Congreso, suponía el que solo hablaría a nombre de los diputados que estaban conformes con él.

El Sr. Coghén presentó una exposición. Se leyó una proposición pidiendo que se abriera una información parlamentaria sobre los sucesos del día 10.

El Sr. Ríos Rosas se levantó a defenderla, diciendo que la cuestión pendiente a pesar de estar agotada, no se ha tratado en toda su integridad, y no la tratará tampoco, contentándose con plantearla.

La cuestión envuelve un hecho penal, un acto criminal, y cualquiera que

sea culpable, sus autoridades subalternas, sea el gobierno, solo puede tratarse en la barra del Senado.

El Sr. Ríos Rosas continuó su interminable discurso, resumiendo sus argumentaciones de ayer y tratando de justificar la conducta del gobierno.

Recordó que este nombró una comisión que se debía abandonar a Santo Domingo, y que para esperar el resultado de la discusión en las Cortes se adoptasen las medidas convenientes para que no se hallase mas inconveniente que el de diferir la campaña hasta el otoño siguiente, conservando en tanto los puntos oportunos para no perder las ventajas obtenidas ya en la lucha.

Para combatir la idea de que las autoridades de Cuba y Santo Domingo habían sido contrarias al abandono, leyó algunos documentos en que aparece lo contrario, y algunos datos tomados del informe del señor general Gándara.

Se ocupó del informe de la Junta consultiva de guerra y de la importancia que esta debe tener como institución oficial.

Dice que no oyó al Consejo de Estado porque creyó que dicha corporación por sus condiciones no era a propósito para este caso.

Rechazó la idea de que el gobierno haya mirado esta cuestión como un asunto puramente mercantil, tanto menos cuanto que los productos de un país no consisten solo en los frutos materiales, pues representan también productos de crédito, de importancia y de influencia en la opinión de las demás naciones.

Negó lo que se ha asegurado de que la junta consultiva haya dicho en su informe que debía abandonarse la isla al partido que allí dominaba cuando se hizo la anexión. Creía que después del abandono serían mas fuertes en Santo Domingo, pues sería mas fácil bombardear sus puertos que sostener una lucha de emboscadas como ahora; y por fin, después de otras varias razones, concluyó manifestando la opinión de que el aprobar el abandono de Santo Domingo será prestar un gran servicio al país.

El Sr. Corradi hizo uso de la palabra para rectificar y pedir explicaciones sobre las frases del Sr. Calderón respecto a que el abandono fuese una resolución preconcebida y un hecho consumado.

El señor marqués de Lema rectificó también haciendo constar que no ha tratado de deprimir a nuestros soldados, que los ha elogiado y que si hay responsabilidad alguna será del general que los manda, y en primer lugar del gobierno que envía las órdenes e instrucciones.

Respecto a la pobreza de Santo Domingo, recordó los crecidos productos de sus minas, la magnificencia de las casas de su capital incendiadas después, casas a cuya magnificencia no igualaban según Oviedo, las palabras del emperador Carlos V, y algunos otros datos.

El señor ministro de Ultramar rectificó así mismo, ratificando y citando la autoridad que consiguió el hecho negado por el marqués de Lema, de que los ingleses en mil quinientos y tantos fueron asustados por el ruido de los numerosos cañones que allí se oían y cuyo ruido creyeron producido por los enemigos. Además aduce nuevos datos para demostrar que los productos y estado de riqueza de Santo Domingo, significan muy poco.

El general Marchesi, como ministro de la Guerra que fué, procuró justificar al gabinete anterior, de que formó parte, de ciertas alusiones que le había hecho el señor ministro de Marina respecto al envío de refuerzos y efectos de guerra a Santo Domingo.

El Sr. Seijas Lozano dijo que no había tratado de aludir ni acusar al ministro anterior, y se hizo cargo de las aclaraciones hechas por el Sr. Marchesi.

Rectificaron los Sres. Marchesi, marqués de Lema y Calderón Collantes.

El señor marqués de Miraflores habló en pró, quedando en el uso de la palabra a las seis, hora en que se levantó la sesión.

La SESIÓN del CONGRESO de AYER empezó a las dos y cuarto.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Bayo usó de la palabra a causa de una alusión que le dirigió ayer como diputado por Madrid el Sr. Fernández de la Hoz, diciendo que efectivamente asistió a una reunión en casa del señor Fernández de la Hoz, pero no es exacto que rogase a este señor que no se ocupase de su persona.

El Sr. Fernández de la Hoz contestó que la conferencia de los diputados por Madrid no fue reservada, que en ella cada cual quedó en libertad de obrar conforme a su conciencia, y el Sr. Bayo le manifestó, que si hablaba en el Congreso, suponía el que solo hablaría a nombre de los diputados que estaban conformes con él.

El Sr. Coghén presentó una exposición. Se leyó una proposición pidiendo que se abriera una información parlamentaria sobre los sucesos del día 10.

El Sr. Ríos Rosas se levantó a defenderla, diciendo que la cuestión pendiente a pesar de estar agotada, no se ha tratado en toda su integridad, y no la tratará tampoco, contentándose con plantearla.

La cuestión envuelve un hecho penal, un acto criminal, y cualquiera que

sea culpable, sus autoridades subalternas, sea el gobierno, solo puede tratarse en la barra del Senado.

El Sr. Ríos Rosas continuó su interminable discurso, resumiendo sus argumentaciones de ayer y tratando de justificar la conducta del gobierno.

Recordó que este nombró una comisión que se debía abandonar a Santo Domingo, y que para esperar el resultado de la discusión en las Cortes se adoptasen las medidas convenientes para que no se hallase mas inconveniente que el de diferir la campaña hasta el otoño siguiente, conservando en tanto los puntos oportunos para no perder las ventajas obtenidas ya en la lucha.

Para combatir la idea de que las autoridades de Cuba y Santo Domingo habían sido contrarias al abandono, leyó algunos documentos en que aparece lo contrario, y algunos datos tomados del informe del señor general Gándara.

Se ocupó del informe de la Junta consultiva de guerra y de la importancia que esta debe tener como institución oficial.

Dice que no oyó al Consejo de Estado porque creyó que dicha corporación por sus condiciones no era a propósito para este caso.

Rechazó la idea de que el gobierno haya mirado esta cuestión como un asunto puramente mercantil, tanto menos cuanto que los productos de un país no consisten solo en los frutos materiales, pues representan también productos de crédito, de importancia y de influencia en la opinión de las demás naciones.

Negó lo que se ha asegurado de que la junta consultiva haya dicho en su informe que debía abandonarse la isla al partido que allí dominaba cuando se hizo la anexión. Creía que después del abandono serían mas fuertes en Santo Domingo, pues sería mas fácil bombardear sus puertos que sostener una lucha de emboscadas como ahora; y por fin, después de otras varias razones, concluyó manifestando la opinión de que el aprobar el abandono de Santo Domingo será prestar un gran servicio al país.

El Sr. Corradi hizo uso de la palabra para rectificar y pedir explicaciones sobre las frases del Sr. Calderón respecto a que el abandono fuese una resolución preconcebida y un hecho consumado.

El señor marqués de Lema rectificó también haciendo constar que no ha tratado de deprimir a nuestros soldados, que los ha elogiado y que si hay responsabilidad alguna será del general que los manda, y en primer lugar del gobierno que envía las órdenes e instrucciones.

Respecto a la pobreza de Santo Domingo, recordó los crecidos productos de sus minas, la magnificencia de las casas de su capital incendiadas después, casas a cuya magnificencia no igualaban según Oviedo, las palabras del emperador Carlos V, y algunos otros datos.

El señor ministro de Ultramar rectificó así mismo, ratificando y citando la autoridad que consiguió el hecho negado por el marqués de Lema, de que los ingleses en mil quinientos y tantos fueron asustados por el ruido de los numerosos cañones que allí se oían y cuyo ruido creyeron producido por los enemigos. Además aduce nuevos datos para demostrar que los productos y estado de riqueza de Santo Domingo, significan muy poco.

El general Marchesi, como ministro de la Guerra que fué, procuró justificar al gabinete anterior, de que formó parte, de ciertas alusiones que le había hecho el señor ministro de Marina respecto al envío de refuerzos y efectos de guerra a Santo Domingo.

El Sr. Seijas Lozano dijo que no había tratado de aludir ni acusar al ministro anterior, y se hizo cargo de las aclaraciones hechas por el Sr. Marchesi.

Rectificaron los Sres. Marchesi, marqués de Lema y Calderón Collantes.

El señor marqués de Miraflores habló en pró, quedando en el uso de la palabra a las seis, hora en que se levantó la sesión.

La SESIÓN del CONGRESO de AYER empezó a las dos y cuarto.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Bayo usó de la palabra a causa de una alusión que le dirigió ayer como diputado por Madrid el Sr. Fernández de la Hoz, diciendo que efectivamente asistió a una reunión en casa del señor Fernández de la Hoz, pero no es exacto que rogase a este señor que no se ocupase de su persona.

El Sr. Fernández de la Hoz contestó que la conferencia de los diputados por Madrid no fue reservada, que en ella cada cual quedó en libertad de obrar conforme a su conciencia, y el Sr. Bayo le manifestó, que si hablaba en el Congreso, suponía el que solo hablaría a nombre de los diputados que estaban conformes con él.

El Sr. Coghén presentó una exposición. Se leyó una proposición pidiendo que se abriera una información parlamentaria sobre los sucesos del día 10.

El Sr. Ríos Rosas se levantó a defenderla, diciendo que la cuestión pendiente a pesar de estar agotada, no se ha tratado en toda su integridad, y no la tratará tampoco, contentándose con plantearla.

La cuestión envuelve un hecho penal, un acto criminal, y cualquiera que

sea culpable, sus autoridades subalternas, sea el gobierno, solo puede tratarse en la barra del Senado.

El Sr. Ríos Rosas continuó su interminable discurso, resumiendo sus argumentaciones de ayer y tratando de justificar la conducta del gobierno.

Recordó que este nombró una comisión que se debía abandonar a Santo Domingo, y que para esperar el resultado de la discusión en las Cortes se adoptasen las medidas convenientes para que no se hallase mas inconveniente que el de diferir la campaña hasta el otoño siguiente, conservando en tanto los puntos oportunos para no perder las ventajas obtenidas ya en la lucha.

Para combatir la idea de que las autoridades de Cuba y Santo Domingo habían sido contrarias al abandono, leyó algunos documentos en que aparece lo contrario, y algunos datos tomados del informe del señor general Gándara.

Se ocupó del informe de la Junta consultiva de guerra y de la importancia que esta debe tener como institución oficial.

Dice que no oyó al Consejo de Estado porque creyó que dicha corporación por sus condiciones no era a propósito para este caso.

Rechazó la idea de que el gobierno haya mirado esta cuestión como un asunto puramente mercantil, tanto menos cuanto que los productos de un país no consisten solo en los frutos materiales, pues representan también productos de crédito, de importancia y de influencia en la opinión de las demás naciones.

Negó lo que se ha asegurado de que la junta consultiva haya dicho en su informe que debía abandonarse la isla al partido que allí dominaba cuando se hizo la anexión. Creía que después del abandono serían mas fuertes en Santo Domingo, pues sería mas fácil bombardear sus puertos que sostener una lucha de emboscadas como ahora; y por fin, después de otras varias razones, concluyó manifestando la opinión de que el aprobar el abandono de Santo Domingo será prestar un gran servicio al país.

El Sr. Corradi hizo uso de la palabra para rectificar y pedir explicaciones sobre las frases del Sr. Calderón respecto a que el abandono fuese una resolución preconcebida y un hecho consumado.

El señor marqués de Lema rectificó también haciendo constar que no ha tratado de deprimir a nuestros soldados, que los ha elogiado y que si hay responsabilidad alguna será del general que los manda, y en primer lugar del gobierno que envía las órdenes e instrucciones.

Respecto a la pobreza de Santo Domingo, recordó los crecidos productos de sus minas, la magnificencia de las casas de su capital incendiadas después, casas a cuya magnificencia no igualaban según Oviedo, las palabras del emperador Carlos V, y algunos otros datos.

El señor ministro de Ultramar rectificó así mismo, ratificando y citando la autoridad que consiguió el hecho negado por el marqués de Lema, de que los ingleses en mil quinientos y tantos fueron asustados por el ruido de los numerosos cañones que allí se oían y cuyo ruido creyeron producido por los enemigos. Además aduce nuevos datos para demostrar que los productos y estado de riqueza de Santo Domingo, significan muy poco.

El general Marchesi, como ministro de la Guerra que fué, procuró justificar al gabinete anterior, de que formó parte, de ciertas alusiones que le había hecho el señor ministro de Marina respecto al envío de refuerzos y efectos de guerra a Santo Domingo.

El Sr. Seijas Lozano dijo que no había tratado de aludir ni acusar al ministro anterior, y se hizo cargo de las aclaraciones hechas por el Sr. Marchesi.

Rectificaron los Sres. Marchesi, marqués de Lema y Calderón Collantes.

El señor marqués de Miraflores habló en pró, quedando en el uso de la palabra a las seis, hora en que se levantó la sesión.

La SESIÓN del CONGRESO de AYER empezó a las dos y cuarto.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Bayo usó de la palabra a causa de una alusión que le dirigió ayer como diputado por Madrid el Sr. Fernández de la Hoz, diciendo que efectivamente asistió a una reunión en casa del señor Fernández de la Hoz, pero no es exacto que rogase a este señor que no se ocupase de su persona.

El Sr. Fernández de la Hoz contestó que la conferencia de los diputados por Madrid no fue reservada, que en ella cada cual quedó en libertad de obrar conforme a su conciencia, y el Sr. Bayo le manifestó, que si hablaba en el Congreso, suponía el que solo hablaría a nombre de los diputados que estaban conformes con él.

El Sr. Coghén presentó una exposición. Se leyó una proposición pidiendo que se abriera una información parlamentaria sobre los sucesos del día 10.

El Sr. Ríos Rosas se levantó a defenderla, diciendo que la cuestión pendiente a pesar de estar agotada, no se ha tratado en toda su integridad, y no la tratará tampoco, contentándose con plantearla.

La cuestión envuelve un hecho penal, un acto criminal, y cualquiera que

sea culpable, sus autoridades subalternas, sea el gobierno, solo puede tratarse en la barra del Senado.

El Sr. Ríos Rosas continuó su interminable discurso, resumiendo sus argumentaciones de ayer y tratando de justificar la conducta del gobierno.

Recordó que este nombró una comisión que se debía abandonar a Santo Domingo, y que para esperar el resultado de la discusión en las Cortes se adoptasen las medidas convenientes para que no se hallase mas inconveniente que el de diferir la campaña hasta el otoño siguiente, conservando en tanto los puntos oportunos para no perder las ventajas obtenidas ya en la lucha.

Para combatir la idea de que las autoridades de Cuba y Santo Domingo habían sido contrarias al abandono, leyó algunos documentos en que aparece lo contrario, y algunos datos tomados del informe del señor general Gándara.

Se ocupó del informe de la Junta consultiva de guerra y de la importancia que esta debe tener como institución oficial.

Dice que no oyó al Consejo de Estado porque creyó que dicha corporación por sus condiciones no era a propósito para este caso.

Rechazó la idea de que el gobierno haya mirado esta cuestión como un asunto puramente mercantil, tanto menos cuanto que los productos de un país no consisten solo en los frutos materiales, pues representan también productos de crédito, de importancia y de influencia en la opinión de las demás naciones.

Negó lo que se ha asegurado de que la junta consultiva haya dicho en su informe que debía abandonarse la isla al partido que allí dominaba cuando se hizo la anexión. Creía que después del abandono serían mas fuertes en Santo Domingo, pues sería mas fácil bombardear sus puertos que sostener una lucha de emboscadas como ahora; y por fin, después de otras varias razones, concluyó manifestando la opinión de que el aprobar el abandono de Santo Domingo será prestar un gran servicio al país.

El Sr. Corradi hizo uso de la palabra para rectificar y pedir explicaciones sobre las frases del Sr. Calderón respecto a que el abandono fuese una resolución preconcebida y un hecho consumado.

El señor marqués de Lema rectificó también haciendo constar que no ha tratado de deprimir a nuestros soldados, que los ha elogiado y que si hay responsabilidad alguna será del general que los manda, y en primer lugar del gobierno que envía las órdenes e instrucciones.

Respecto a la pobreza de Santo Domingo, recordó los crecidos productos de sus minas, la magnificencia de las casas de su capital incendiadas después, casas a cuya magnificencia no igualaban según Oviedo, las palabras del emperador Carlos V, y algunos otros datos.

El señor ministro de Ultramar rectificó así mismo, ratificando y citando la autoridad que consiguió el hecho negado por el marqués de Lema, de que los ingleses en mil quinientos y tantos fueron asustados por el ruido de los numerosos cañones que allí se oían y cuyo ruido creyeron producido por los enemigos. Además aduce nuevos datos para demostrar que los productos y estado de riqueza de Santo Domingo, significan muy poco.

El general Marchesi, como ministro de la Guerra que fué, procuró justificar al gabinete anterior, de que formó parte, de ciertas alusiones que le había hecho el señor ministro de Marina respecto al envío de refuerzos y efectos de guerra a Santo Domingo.

El Sr. Seijas Lozano dijo que no había tratado de aludir ni acusar al ministro anterior, y se hizo cargo de las aclaraciones hechas por el Sr. Marchesi.

Rectificaron los Sres. Marchesi, marqués de Lema y Calderón Collantes.

El señor marqués de Miraflores habló en pró, quedando en el uso de la palabra a las seis, hora en que se levantó la sesión.

La SESIÓN del CONGRESO de AYER empezó a las dos y cuarto.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Bayo usó de la palabra a causa de una alusión que le dirigió ayer como diputado por Madrid el Sr. Fernández de la Hoz, diciendo que efectivamente asistió a una reunión en casa del señor Fernández de la Hoz, pero no es exacto que rogase a este señor que no se ocupase de su persona.

El Sr. Fernández de la Hoz contestó que la conferencia de los diputados por Madrid no fue reservada, que en ella cada cual quedó en libertad de obrar conforme a su conciencia, y el Sr. Bayo le manifestó, que si hablaba en el Congreso, suponía el que solo hablaría a nombre de los diputados que estaban conformes con él.

El Sr. Coghén presentó una exposición. Se leyó una proposición pidiendo que se abriera una información parlamentaria sobre los sucesos del día 10.

El Sr. Ríos Rosas se levantó a defenderla, diciendo que la cuestión pendiente a pesar de estar agotada, no se ha tratado en toda su integridad, y no la tratará tampoco, contentándose con plantearla.

La cuestión envuelve un hecho penal, un acto criminal, y cualquiera que

